

Presencia coral de Chile en América Latina

por
Waldo Aránguiz Thompson

El movimiento coral latinoamericano vive, en estos días, una etapa de gran vitalidad: abundan las giras de conciertos, se celebran numerosos festivales, profesores y maestros intercambian visitas para dictar seminarios, circulan varios boletines que mantienen una fluida información y surgen nuevas organizaciones para coordinar actividades y ajustar calendarios de acción.

Pareciera que por fin Latinoamérica hubiera tomado conciencia de su común raíz y destino, y de la importancia de subrayar su identidad ante el resto del mundo. Un nuevo espíritu de colaboración ha reemplazado a antiguas apatías y malentendidos nacionalismos, y el vertiginoso progreso de las comunicaciones ha despejado uno de los mayores obstáculos que obstruían el camino de encuentro entre países separados por enormes distancias geográficas. Porque no ha sido la geografía la única barrera; persiste aún el abismo insalvable de la limitación económica con la que deben lidiar los hombres de la cultura. Ésta, en todo caso, nunca ha conseguido frenar el entusiasmo de estos incansables apóstoles y de seguro no lo hará en el futuro.

En la búsqueda de una integración continental por medio del canto coral, Chile ha jugado desde hace mucho tiempo un destacado papel como creador de instancias de encuentro. Fue el primero en organizar a sus coros en una Federación Nacional y también el primero en asomarse por encima de sus fronteras buscando dar a América Latina una bandera de unidad a través del canto.

El lema *Para que todo Chile cante*, acuñado por Mario Baeza Gajardo, fue la consigna que movilizó a los nueve fundadores de la Federación de Coros de Chile. Bajo su inspiración, centenares de coros conjugaron su acción y dieron dinamismo a la vida coral del país. Se concretó así la labor pionera que Domingo Santa Cruz y la Sociedad Bach, Pablo Vidales y Laura Reyes con los conjuntos del magisterio, Arturo Medina y el Coro de Concepción, el Orfeo Catalá y muchos otros, habían realizado en años precedentes.

CONFEDERACIÓN DE COROS DE AMÉRICA

En 1959, apenas dos años después de fundada, la Federación de Coros de Chile ya celebraba su Primer Festival Nacional, y en 1963 convocaba al Primer Festival Internacional de Coros de América, organizado en Antofagasta con el apoyo de la

Asociación Coral de esa ciudad. Ante la presencia de 65 coros del continente se constituyó la Confederación de Coros de América, cuya responsabilidad directiva quedó en Chile a cargo de Mario Baeza y Waldo Aránguiz.

Sin pérdida de tiempo se citó a un II Festival de Coros de América, celebrado en 1965, esta vez en la ciudad de Viña del Mar. Fue éste un acontecimiento de dimensiones hasta ahora no igualadas, que reunió a 164 conjuntos corales provenientes de diez países latinoamericanos. Eran éstos tiempos de entusiasmo desbordante al calor del cual se esbozaron ambiciosos planes de cooperación. Planes que bien pronto, sin embargo, quedaron en el camino porque, en verdad, la Confederación de Coros de América no pasó de ser un laudable intento anticipado a su época; faltaban en los países estructuras a niveles nacionales y, en los directores, una mayor conciencia americanista.

Una afortunada circunstancia vino, sin embargo, a favorecer estos ideales de integración. Fueron los cursos dictados por Robert Shaw—durante los años 1966 y 1967— en la Oakland University de Michigan (Estados Unidos), a los que asistieron cuatro chilenos becados por el Departamento de Estado y la Fundación Rockefeller, junto a seleccionados directores de doce países latinoamericanos. A la experiencia decisiva que significó para cada uno de ellos el estudiar con este insigne maestro, se sumaron lazos de amistad entonces hilvanados, que han sido gravitantes para mantener hasta hoy intercambios y programas permanentes de trabajo en conjunto.

ASOCIACIÓN INTERAMERICANA DE DIRECTORES DE CORO (AIDC)

Con la inquietud siempre viva de estrechar los vínculos corales latinoamericanos, se promovió desde Chile una nueva reunión continental en 1979, esta vez en la ciudad de Rubio, Venezuela. Se fundó entonces la Asociación Interamericana de Directores de Coros (AIDC) que, a diferencia de la anterior Confederación, agrupaba a directores y no a entidades corales. Al frente de ella quedó la destacada musicóloga brasileña Cleofe Person de Matos, secundada por un equipo multinacional de directores. La AIDC trabajó eficientemente durante varios años alcanzando su máxima meta al concurrir, en representación de América Latina, a la Asamblea Constitutiva de la Federación Internacional para la Música Coral (FIMC) celebrada en Namur (Bélgica) en 1982, con la participación de representantes de 47 países.

La amplia delegación que presentó la AIDC, le valió ser declarada institución fundadora y conseguir una de las vicepresidencias en el directorio. Éste quedó integrado por Paul Wehrle (Alemania) como Presidente; Royce Saltzman (Estados Unidos), Waldo Aránguiz (Chile) y Kan Ishii (Japón) como Vicepresidentes; Gene Brooks (Estados Unidos) y Claude Tagger (Francia) en la Secretaría General; y delegados de Europa, Asia y África en otros cargos, hasta completar quince.

La representación de América Latina en cargos directivos de la FIMC se ha mantenido a lo largo de estos años, con la presencia de maestros tales como Lutero Rodríguez (Brasil), Ricardo Denegri y Oscar Escalada (Argentina), Waldo Aránguiz (Chile), Alberto Grau y María Guinand (Venezuela), quienes siguen hasta hoy al

frente de importantes programas internacionales de intercambio. Se están cosechando así los frutos de una siembra de muchos años, que ha ido abriendo camino a un entendimiento cada vez más fecundo entre los actores de la vida coral internacional.

No podemos dejar de consignar lo importante que fue la labor del Instituto Interamericano de Educación Musical (INTEM), que desde 1962 hasta hace poco capacitó a centenares de becarios de todo el continente para una mejor tarea pedagógica al frente de los coros estudiantiles. Los nombres de Cora Bindhoff, Elena Breitler, Florencia Pierret al frente de la institución, y de Blas Emilio Atehortúa, Carlos Botto, Guido Minoletti, Marta Sánchez y otros impartiendo docencia, son dignos de destacarse.

Otro tanto ocurre con la labor desarrollada por directores chilenos de coros que se avocaron en países vecinos. La mayoría de ellos enfilaron rumbo hacia Venezuela: Sylvia Soublette, fundadora del Instituto de Investigaciones Musicales y de la Camerata de Música Antigua de Caracas; Ernesto Ortiz, fundador del Orfeón Universitario "Juan Bautista Plaza" del Instituto Pedagógico de Caracas de la UPEL; Humberto Sagredo, académico de la Universidad Simón Bolívar y autor de importantes trabajos de investigación sobre la música venezolana; sin olvidar a Eduardo Jaramillo, Clemente Córdoba, Sergio Miranda, Ricardo Cortés y otros que han trabajado —o aún lo hacen— en ese país. Así también Guillermo Cárdenas, durante varios años director del Coro Nacional del Perú y luego, por largo tiempo, del Coro de Loja de Ecuador; Mario Baeza G., en Santiago del Estero (Argentina); o Marco Dusi en San José (Costa Rica), todos los cuales enriquecieron con su acción la vida coral de esos países. La influencia de estos maestros, en muchos casos, marcó rumbos durante esa época en que Chile aparecía con una organización coral más avanzada en el continente.

Hoy esta situación se ha revertido. En estos últimos 20 años muchos países han experimentado un crecimiento admirable: Brasil cuenta con más de veinte Federaciones Estaduales y una cifra aproximada de 25.000 coros; Argentina es sede de importantes festivales internacionales estables y de eficientes instituciones tales como la Asociación Argentina "America Cantat" (AAMCANT) y CANTAPUEBLO; Venezuela tiene en su Schola Cantorum un semillero de directores y está siempre presente en el ámbito internacional.

ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE CANTO CORAL (ALACC)

El liderazgo que Chile mantuvo en el pasado es hoy día felizmente compartido con estos pujantes movimientos musicales que, hermanadamente, buscan una misma meta. Ello ha permitido poner en marcha una nueva institución coordinadora a nivel continental: la Asociación Latinoamericana de Canto Coral (ALACC).

Fundada en julio de 1996 en la ciudad de Novo Hamburgo RS, Brasil, ha cumplido una labor significativa en estos cuatro primeros años de vida. Una de sus principales realizaciones, y clave para el desarrollo de la música coral latinoamericana, ha sido la organización de la llamada Escuela Itinerante, ciclo de cur-

sos de perfeccionamiento para directores de coro, que funcionan rotativamente en los países del continente.

Cuatro son sus versiones hasta el momento: Colonia del Sacramento (Uruguay); Santiago (Chile); Novo Hamburgo (Brasil), y Caracas (Venezuela). Los cursos han recibido una entusiasta respuesta, que se refleja en la numerosa asistencia multinacional de directores y cantantes de coro. Los talleres que se imparten han alcanzado un alto nivel de interés y calidad, al contar con la presencia de prestigiosos docentes internacionales. John Arnold (Estados Unidos), Néstor Andrenacci (Argentina), Digna Guerra (Cuba), Guntars Gedulis (Venezuela), Luis Olivieri (Puerto Rico), y Néstor Wennholz (Brasil) son los nombres de algunos de ellos.

Gracias a las Escuelas Itinerantes se ha generado una rica multiplicidad de giras de conciertos, festivales regionales e internacionales, encuentros con jóvenes compositores, asambleas de directores, intercambios de repertorios, coordinación de agendas de trabajo, difusión de nuevas técnicas, etc.

En suma, toda una gama de actividades que han sacado a la luz la variedad y riqueza de la vida coral de América Latina —sorprendente aún para los propios latinoamericanos— y darle un perfil más acusado ante el mundo coral internacional.

La ALACC, que nació con la participación de cuatro países —Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay— cuenta hoy con representantes en Argentina, Bolivia, Colombia, Guatemala, México, Panamá, Puerto Rico y Venezuela. Ha establecido también contacto con una decena de países del área del Caribe, coordina sus actividades con organizaciones afines y continúa creciendo velozmente con la adhesión de nuevos afiliados.

El día 10 de septiembre de 1999, según lo estipulan los Estatutos, se realizó la Asamblea General de Socios, donde Chile fue elegido como país sede del Directorio Internacional, presidido por Waldo Aránguiz T. De esta manera, nuestro país está asumiendo una dura pero estimulante tarea que, ciertamente, los directores nacionales de coros están encarando con entusiasmo y responsabilidad.